

ISSN: 2007-9222

NÚMERO ESPECIAL  
MEMORIA IN EXTENSO



---

# MEMORIAS

## DEL XXVI CONGRESO MEXICANO DE PSICOLOGÍA

---

CONTRIBUCIONES DE LA PSICOLOGÍA  
CIENTÍFICA AL PROCESO DE  
RECONSTRUCCIÓN SOCIAL. NUEVOS  
RETOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE  
REDES ACADÉMICAS Y PROFESIONALES

OCTUBRE 2018

Publicada por la Sociedad Mexicana de Psicología, A.C. y por el  
Colegio de Psicólogos del Estado de Chihuahua, A.C.

# MEMORIA

in extenso

## **DEL XXVI CONGRESO MEXICANO DE PSICOLOGÍA**

**CONTRIBUCIONES DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA AL PROCESO DE  
RECONSTRUCCIÓN SOCIAL. NUEVOS RETOS PARA LA CONSOLIDACIÓN  
DE REDES ACADÉMICAS Y PROFESIONALES**

---

**Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad Autónoma de  
Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua. 3, 4 y 5 de octubre de 2018**



# ÍNDICE

**Conferencias Plenarias**

**1**

**Conferencias Magistrales**

**13**

**Presentaciones Simposio**

**35**

**Presentaciones Orales**

**91**

**Presentaciones Cartel**

**381**

noviazgo e intrafamiliar la escala Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI; Aizpitarte et al., 2017) y la subescala de Violencia Intrafamiliar (Ibabe y Jaureguizar, 2011).

Muestra: Para este trabajo se seleccionaron 243 estudiantes universitarios, de manera no probabilística, de las cuales 139 fueron mujeres (57.2%) y 104 hombres (42.8%) con un rango de edad de entre 18 a 23 años ( $M=19.63$ ;  $DT=1.30$ ). El único criterio de inclusión fue haber tenido al menos una pareja con duración mínima de un mes.

Resultados: En primer lugar, se realizaron análisis de confiabilidad de las escalas utilizadas, en ese sentido, resulta pertinente mencionar que se obtuvieron altos índices de confiabilidad en la mayoría de los casos a excepción del instrumento de violencia intrafamiliar, lo que demanda un manejo cauteloso de los resultados obtenidos a partir de ésta. Por otra parte, respecto a la violencia en la pareja se encontró que los actos más cometidos y sufridos por ambos sexos fueron leer mensajes privados (celular y redes sociales) de sus parejas y llamar constantemente para saber qué hace, dónde y con quién está; mientras que las conductas que menos ejercen o sufren son el ser obligados a tener relaciones sexuales, ser amenazados con irse con alguien más si no quiere tener éstas y golpear o cachetear al otro. De manera particular, las mujeres agregan entre los actos que más sufren el hecho de que sus parejas dicen cosas que hieren sus sentimientos y entre las conductas que más evitan el continuar tocando zonas íntimas, aunque la pareja no quiera y el subestimar o hacer menos a la pareja delante de otros. Por otra parte, los hombres, añaden que sus parejas insisten en que no hablen con otras personas por medio de celular, redes sociales u otros medios y reconocen que buscan evitar el hecho de decirle a su pareja que se calle o gritarles a otros delante de la gente. Por último, en la violencia intrafamiliar se destaca que los jóvenes reportan que lo que más sucede dentro de sus familias es que sus padres llegan a agredirse cuando se enfadan, por encima de ser golpeados por sus padres o madres cuando se enojan con ellos.

Conclusiones: Los datos de este estudio indicaron de manera exploratoria y descriptiva una mayor frecuencia en la violencia psicológica, específicamente en el control de la pareja; siendo éstas las conductas más cometidas y sufridas por los jóvenes sin importar el sexo, no así para el caso de la violencia de índole sexual y violencia física grave, que parecen ser las violencias menos ejercidas por los jóvenes universitarios. Asimismo, resulta importante seguir estudiando respecto a los resultados de violencia intrafamiliar, recordando la fiabilidad de esta escala y correlacionar su impacto con la violencia de pareja bajo las teorías que marcan una influencia entre ellas; así como abrir futuros estudios con muestras probabilísticas, poblaciones minoritarias, instrumentos de mayor fiabilidad o en su defecto escalas validadas para México e incluso contemplar ambos miembros de la diada y no solo de parejas heterosexuales, sino también tomar en cuenta las nuevas relaciones románticas que pueden ser propias del período de la adultez emergente. De igual manera resulta pertinente hacer énfasis en la necesidad de buscar la visión de más integrantes de las familia y no solo el autoinforme de uno, cubriendo con ello las limitaciones que este estudio llegar a tener.

#### **Prevención de trastornos alimentarios en escolares de la región Zumpango, Estado de México**

Dra. Ana Olivia Ruiz Martínez\*, Dra. Norma Ivonne González-Arratia López Fuentes\*, Dr. Sergio González Escobar\*,  
Dra. Rosalía Vázquez Arévalo\*\*, Dr. Juan Manuel Mancilla Díaz\*\*, *Universidad Autónoma del Estado de México*,  
\*\**Universidad Nacional Autónoma de México. FES Iztacala*

Descriptores: psicología, salud, detección, prevención, escuela.

Prevención de trastornos alimentarios en escolares de la región Zumpango, Edo. México

Los trastornos alimentarios son alteraciones en el comportamiento alimentario que generan malestar físico y psicológico y deterioran el desarrollo y la calidad de vida de quien los padece, se denominan formalmente como: Trastornos de la ingestión de alimentos (OMS, CIE-10, 1992 actualización 2016), o Trastornos alimentarios y de la ingestión de alimentos (APA, DSM V, 2014), dentro de ellos se engloban a la anorexia nerviosa, bulimia nerviosa, trastorno por atracones, entre otros. La psicopatología alimentaria afecta principalmente a la población adolescente y juvenil y se presenta más en mujeres que en hombres; sin presentarse distinciones por nivel socioeconómico ni escolaridad. A pesar de tener una prevalencia baja, que oscila entre 0.3% al 3.2% (APA, 2014, Benjet, Méndez, Borges, & Medina, 2012), sus afectaciones a la salud integral (física y mental) son severas, dada la gravedad de las conductas alteradas: restricción alimentaria, atracones, vómito, ejercicio excesivo, etc., así como por la edad en que se presenta el trastorno, lo cual ocasiona que sus consecuencias impacten sobre el desarrollo físico, psicológico y social que deteriora la calidad de vida de quienes lo padecen, sobretodo porque las pacientes ocultan el trastorno tanto como les sea posible; acarreado altos costos tanto para la familia como para el sector salud que requiere tener a disposición un equipo multidisciplinario para su atención. La literatura especializada ha mostrado que los trastornos alimentarios tienen un origen multifactorial en el que confluyen factores individuales, familiares, socio-culturales que ejercen efectos de riesgo y protección, a partir los cuales se han desarrollado modelos explicativos tanto para la anorexia como para la bulimia nerviosa. En ese sentido, se considera como factor de riesgo a una característica o cualidad personal o social que se asocia con mayor probabilidad de que ocurra algún daño para la salud (Herrera, 1999); en cambio se entiende por factor protector a aquel atributo o condición que contribuye a la resistencia de la psicopatología (Buendía 1998). En el caso de los trastornos alimentarios

destacan algunos factores a considerar, tales como: índice de masa corporal, imagen corporal, autoestima, resiliencia, funcionamiento familiar e influencias medioambientales/socioculturales.

Ante este panorama se reconoce la necesidad de implementar programas de detección temprana y prevención primaria que ayuden a contrarrestar el riesgo para presentar trastornos alimentarios en la población adolescente. En cuanto a la prevención existen diversas revisiones y meta-análisis que dan las pautas a seguir, por ejemplo, Stice y Shaw (2004) muestran que suelen realizarse intervenciones selectivas e interactivas, con varias sesiones, en población adolescente. Por su parte, Yager y O'Dea (2008) mencionan el trabajo con pequeños grupos, principalmente de mujeres y que los temas más relevantes son autoestima medios de comunicación masiva y educación para la salud. Asimismo, Watson et al. (2016) señalan que suele realizarse la intervención selectiva, y en menor medida la universal y la indicada, desde los enfoques de disonancia cognoscitiva y cognitivo-conductual, mientras que Le et al. (2017) agregan que los efectos sobre los factores de riesgo y los síntomas de trastorno alimentario son positivos y moderados.

Como se observa, los estudios previos dan la guía para la implementación de intervenciones preventivas y recomiendan que se apliquen directamente en los ambientes naturales de los estudiantes, por lo que el presente estudio pretende evaluar los efectos de un programa de intervención preventiva basada en factores de riesgo y protección sobre las actitudes y conductas alimentarias de riesgo, en adolescentes de ambos sexos de la zona de Zumpango, Estado de México.

Se presenta el trabajo realizado con 86 adolescentes de ambos sexos, que estudian la escuela secundaria, quienes conformaron una muestra no probabilística, de tipo intencional, con participación voluntaria. Inicialmente se realizó la detección a través de los instrumentos de tamizaje que fueron dos cuestionarios de autorreporte: Cuestionario Breve de Conductas Alimentarias de Riesgo (CAR) y el Cuestionario de actitudes alimentarias (EAT-26), con los resultados de estos se identificaron a los estudiantes que presentaban mayor riesgo para participar en la intervención preventiva. Posteriormente, con los estudiantes seleccionados se realizó la pre-evaluación, se aplicó el taller interactivo de prevención de múltiples sesiones y se cerró con la post-evaluación del taller.

Los resultados muestran que esta población presenta un nivel bajo de actitudes y conductas alimentarias de riesgo, sólo el 1.2% rebasó el punto de límite superior del Cuestionario Breve de Conductas Alimentarias de Riesgo (CAR), las principales conductas presentadas son: hacer ejercicio para bajar de peso y preocupación por engordar, las cuales se presenta tanto en mujeres como en hombres, en cuanto a los factores de riesgo evaluados destacó la imagen corporal, mostrando que la mayoría de los estudiantes se encuentran a gusto con su apariencia física aunque cerca del 5% empiezan a sentir insatisfacción corporal. La implementación del taller resultó grata y enriquecedora para los estudiantes quienes encontraron un espacio dentro de sus escuelas para hablar de temas y dudas sobre su propio desarrollo adolescente, especialmente sobre autoestima e identificación de emociones; así como recibir información básica sobre alimentación, actividad física saludable y problemas alimentarios. La comparación de los resultados obtenidos en la pre-evaluación y la post-evaluación muestra resultados favorables en cuanto a la disminución de las actitudes y conductas alimentarias, así como en los factores de riesgo como insatisfacción corporal e influencias socioculturales que promueven los estereotipos corporales de delgadez y musculatura.

Se concluye señalando lo oportuno de realizar intervenciones preventivas, selectivas e interactivas dentro de los espacios escolares, sin esperar a que los usuarios tengan que acudir tardíamente a los servicios de salud. Asimismo, se aprecia que resulta adecuado el manejo de variables individuales como autoestima y emociones, como elementos de protección que fortalezcan al adolescente y ayuden a contrarrestar los factores de riesgo como la insatisfacción corporal; se advierte que en esta edad existe poca consciencia de la influencia sociocultural. Se requieren de esfuerzos multidisciplinarios e intersectoriales para generar programas con mayor estructuración metodológica y estrategias que permitan diseminar los programas preventivos, especialmente en comunidades semi-urbanas y rurales donde el trabajo de prevención es prácticamente nulo.

#### Referencias:

- Benjet, C., Méndez, E., Borges, G. & Medina, M. (2012). Epidemiología de los trastornos de la conducta alimentaria en una muestra representativa de adolescentes. *Salud Mental*, 6(35), 483-490.
- Le, L. K. ., Barendregt, J.J., Hay, P. & Mihalopoulos, C. (2017). Prevention of eating disorders: A systematic review and metaanalysis. *Clinical Psychology Review*, 53, 46-58.
- Watson, H. J., Joyce, T., French, e. Willian, V., Kane, R. T., Tanner-Smith, e. E., McCormack, J., Dawkins, H., Hoiles, K. J., & Egan, S. J. (2016). Prevention of eating disorders: A systematic review of randomized, controlled trials. *Int j Eat Disord.* , 49(99), 833-862.
- Stice, c. & Shaw, S. (2004). Eating disorders prevention programs: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 130(2), 206-277.
- Yager, Z. & O'Dea, J. (2008). Prevention programs for body image and eating disorders on University campuses: a review of large, controlled interventions.